

MONTE CARMELO. REVISTA DE ESTUDIOS CARMELITANOS,
vol. 123, Burgos 2015 (nº1), pp.267-268.

JOSEP OTÓN, *La mística de la Palabra*, Editorial Sal Terrae, 2014. Colección *El Pozo de Siquem*, nº333. Serie: *Soteriología*. ISBN 978-84-293-2209-5. 197 pp.

El título del libro puede parecer extraño, pero cuando se comienza a leer las páginas del libro, entonces no sólo se entiende el título, sino que se saborea mejor el contenido. El autor, Josep Otón (Barcelona, 1963), que ha publicado otros libros, invita no solo a leer la Palabra, sino a contemplarla. Pudiéramos decir que la experiencia de Dios se puede ir descubriendo en las pequeñas y sencillas realidades de la vida, en lo cotidiano, en la Palabra de Dios, en la oración. Y eso es lo que ha hecho el autor, rastrear esa presencia para plasmarla en diversos y breves, pero sustanciales capítulos. Por eso creo que el abad del Monasterio de Poblet, José Alegre, que es el que hace la presentación del libro escribe aquello de 'una mística de la gente sencilla que tiene olfato para las cosas de Dios' (página 15).

Efectivamente no se trata de reflexiones de altos vuelos, al margen de la realidad sino todo lo contrario: sumergirnos en la presencia de Dios que, a través de la Palabra podemos descubrirla en las realidades de cada día. Contemplar la Palabra de Dios es descubrir su actualidad. Como dice el autor en el Prólogo: "Los relatos bíblicos trascienden la individualidad de sus protagonistas para mostrarnos las profundidades de la condición humana. De ahí que sean fuente de inspiración" (página 18). Y esto es lo que trata de presentar el autor, partiendo de citas bíblicas (textos, figuras de la Biblia, narraciones), en las cuales no sólo se recuerda su valor, como Palabra inspirada por Dios, sino también su actualidad.

Son textos breves, que se pueden leer, como dice el Prólogo de manera secuencial, en algunos tiempos litúrgicos o si deseamos abordar temas propios de la espiritualidad cristiana.

Seguramente que serán de gran provecho espiritual para quien se acerque a leer estas páginas.

Carmelo Hernández